

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS

DELIA STEINBERG GUZMAN

La Astrología es una de tantas formas de encontrar respuesta al sentido de la vida. Es una verdad que está girando alrededor de nosotros mismos, girando alrededor de este eterno desconocido que siempre llevamos con nosotros y al que nunca terminamos de encontrar.

Hemos definido dos formas principales: Psicología y Astrología, dos formas de conocimiento muy viejas. La Psicología buscando dentro del hombre, y la Astrología sacando al hombre de su interior y tratando de revertirle al gran cielo. Es como si el hombre pequeño, el microcosmos, buscara respuestas en el macrocosmos; y es como si el macrocosmos, el gran cielo, lo reflejase sobre estos espejos que somos nosotros mismos. Pero, entre estas dos ciencias —Psicología y Astrología— no nos vamos a encontrar en igualdad de condiciones. La Astrología ha ganado últimamente popularidad; ha ganado carta de ciudadanía. La Astrología es moderna, es actual, goza de prestigio y hay cantidad de pensadores, investigadores y estudiosos que trabajan en ella.

La Psicología constituye un problema, porque no ofrece todas las respuestas que necesitaríamos para los numerosos problemas que se nos plantean; o bien, estas respuestas no son lo suficientemente contundentes. No nos explica todo lo que necesitamos saber y por eso está en descrédito, ya nadie cree en ella. Tuvo muy buenas respuestas en su momento, pero ya se le presta muy poca atención.

Es por esto que no vamos a romper lanzas a favor de la Psicología —que ya tiene muchas— sino que vamos a defender la vieja Astrología, tratando de repasar muy sintéticamente cuáles fueron las soluciones que propuso para el hombre y el comportamiento de éste en su relación con los astros.

La Astrología es una ciencia muy vieja que nos viene del pasado, incomprendida, pero que no deja de provocar en nosotros una virtud, una necesidad de investigación, como hoy nos intrigan las cosas viejas. No es que nos interesen las cosas viejas por lo que de antiguas tienen, sino que hemos llegado a darnos cuenta de que todo lo nuevo, todo lo muy promocionado, todo lo moderno, no ha terminado de satisfacerlos. Es lógico que nos preguntemos un poco preocupados si no habremos dejado algo en el camino. Y queremos volver a recoger lo que dejamos atrás.

Vamos a volver a revisar un poco la Astrología, porque a lo mejor hay algo de cierto. Si todo hubiese sido mentira ¿cómo justificar que tantos y tantos hombres importantes —filósofos y científicos de la antigüedad—, verdaderos pensadores hayan dedicado su vida entera a la Astrología? Quizás podamos encontrar algo efectivo.

Para desentrañar ese algo, vamos a tener que enfocar la Astrología con un poco de seriedad y olvidarnos de una astrología adivinatoria, que nos predice anticipadamente todo lo que vamos a hacer desde el mismísimo instante en que nacemos, día por día, año por año.

La Astrología no es exclusivamente adivinatoria. Es otro tipo de ciencia. Su mismo nombre nos lo indica: Astro-logos, que significa el estudio de una serie de fenómenos celestes, de la constitución de los astros relacionados con el ser humano, con acontecimientos terrestres, individuales y colectivos; pero ante todo, con el ser humano.

De una manera más general, podríamos decir que a la Astrología le interesa la naturaleza y el destino del hombre en relación con el momento en el cual ha nacido.

Pero no se trata de adivinar, se trata de estudiar, de buscar relaciones, de comprender el por qué de estas relaciones.

Las conexiones se han buscado y se han des cubierto desde siempre. Los antiguos las explicaban de una manera; nosotros hoy, no encontramos un lenguaje lo suficientemente científico y moderno como para describirías. Pero de hecho, se dan entre ciertas constituciones astrales y ciertas tendencias humanas. A veces para evadir el problema decimos “qué casualidad”! Los estadísticos dijeron:

“Haremos cifras y demostraremos que es cierto”. Más tuvieron que decir todo lo contrario: que hay un hecho que no se puede explicar. Las estadísticas demuestran que, nos guste o no, entre los astros y los hombres hay una relación ¿Qué tipo de relación? Ese es el problema que nos sigue preocupando.

Muchos pensadores han intentado explicar esto. Escogiendo a los más señalados, llegaríamos a la típica tesis de astros poblados de genios benignos y otros de entidades malignas, lo cual sería una cosa terrible, pues los seres humanos estaríamos sujetos a “casualidades fatídicas” que, según el momento en el cual aparecemos en la tierra, según quien los mira, tendremos una vida desdichada o alegre. Esta teoría está fundamentada en unas creencias, pero como todas las cosas, se des gastó, se utilizó, se tergiversó, y nos hemos que dado con unos astros de ojos sonrientes y otros de ojos malignos.

Si tratamos de sintetizar qué es lo que hoy acepta el hombre sobre la Astrología, nos encontramos con dos corrientes muy definidas. Como siempre, caemos en la dualidad; los dos caminos que no hacen más que excitar la contrariedad en la cual se desenvuelve prácticamente toda la vida humana: materialismo y espiritualismo.

Es difícilísimo —yo diría que imposible- en esta condición de seres manifestados, escapar de esta dualidad. O intentamos concebir todo el universo como pura materia, o decimos que sólo hay espíritu. Vamos de un polo al otro, sin encontrar jamás una respuesta exacta.

La presencia material, la que los científicos llaman la teoría de las influencias astrales, nos explican que todo el Universo —el Universo material, claro- está relacionado con una serie de energías que obran en algunos sitios. Esta teoría tan energética, está fuertemente cimentada en todos los descubrimientos últimos que han existido acerca de la gravitación universal, de la fuerza helio-magnética del Sol, de las manchas solares, de los protones y de los electrones.

De ahí que los científicos se dicen: “si las in fluencias del Sol son evidentes y las de la luna también, es muy probable que los astros ejerzan in fluencias físicas sobre la tierra y sobre los hombres que vivimos en ella”

Si concebimos las influencias como especie de radiaciones, liberaciones, ondas que surcan el espacio, que nos afectan y dejan su marca, caemos en un. determinismo material de orden cósmico, el cual se suma a otros que ya conocemos: el de la herencia física, química, biológica, psicológica, social, cultural. La otra postura es la que se puede titular “espiritualista”Ç la que los científicos llaman “Astrología Simbólica” Tal vez está nos satisfaga un poco más.

La Astrología Simbólica está basada en un principio muy antiguo que es el de correspondencia entre lo que está arriba y lo que está abajo. O sea, la relación entre el Macrocosmos —el Gran Cosmos- y el pequeño Cosmos, que es el hombre. Estas dos cosas son semejantes, aunque tienen distinta dimensión; más como son similares tiene gran cantidad de analogías.

La Señora Blavatsky nos dice que el Universo es un enorme ser viviente con un alma y por esta razón encontramos en esta unidad la similitud con nosotros. Nos dice Plotino, el viejo pensador neoplatónico, que no hace falta que dos cuerpos estén

próximos uno al otro, para que ejerzan mutua influencia. Sólo es necesario que exista simpatía entre ellos.

Entre los astros y los hombres hay simpatía, no importa cuanta distancia haya entre ellos; o que hace falta es que vibren en conjunto o resulten de la misma naturaleza.

El Gran Cosmos sería como un gran cuerpo humano con distintos órganos, extremidades que se mueven según sus propias características.

Si a un bailarín danzando le tomáramos una fotografía, veríamos que tiene una pierna en una posición determinada, un brazo en otro, la cabeza girando hacia un costado, etc. Los movimientos son armónicos unos con otros, y están perfectamente correlacionados. Para quien alguna vez se interesó por las delicadezas de la danza, no le resultará extraño saber que si hay un brazo extendido hacia arriba, también será hacia arriba la dirección de la mirada. Los movimientos no se producen aislada mente, sino que están relacionados, obedecen a la misma función global.

Con este mismo criterio, si los astros se mueven como si fuesen el brazo de nuestro bailarín, los hombres se mueven como si fuese la mirada, no porque los astros empujen a los hombres, sino por que nos desplazamos de manera conjunta dentro de la gran totalidad, debido a la afinidad, a la misma naturaleza.

Incluso podríamos añadir lo que decía Paracelso, el médico medio mago y alquimista, a veces muy querido y otras muy odiado.

Nos explica Paracelso que entre el cielo estelar y el hombre hay una relación como si todos los cuerpos celestes que nosotros vemos en el firmamento, tuvieran un duplicado exacto dentro de nosotros mismos. En cada ser humano hay un Sol, una Luna, un Marte, un Saturno, una Venus, etc, y cuando aquellos vibra, esto se conmueve. Los humanos nos movemos, porque tenemos elementos de la misma naturaleza que los que están en el cielo. De esta forma podríamos entender que el Universo es como un gran cliché del mundo terrestre, sólo que aquí a pequeña escala.

Hay científicos modernos de la Escuela Francesa de Astrología, que han llegado a definir en varias estadísticas, que el niño no nace en cualquier momento. Se ha declarado claramente, que un bebé enjuicia el momento de su nacimiento, y que no tiene un carácter porque apareció en un determinado día, sino todo lo contrario: nace en ese momento, porque tendrá que expresarse con su carácter que es como es, y no puede ser de otra manera.

El carácter, algunos lo explicarán por la herencia de los padres, por el pasado que el mismo ser arrastra dentro de sí mismo entroncándolo con la teoría de la Reencarnación. Si nosotros somos el resultado de lo que hemos sido, necesitamos expresarnos de una única forma y sólo de ésta, por lo tanto, hemos nacido en el único momento en que los astros de afuera están en concordancia con los astros de adentro.

Entonces, aparecemos a la vida; el cliché imprime nuestra nueva personalidad. Esto nos indica por qué la Astrología señala desde el comienzo, cual es el carácter de los seres humanos según el momento determinado en que hayan nacido.

Esto puede parecer determinismo, y llevar nos a pensar que todos los seres tenemos que tener un carácter específico, y ya no podemos librar nos nunca más de ello. El determinismo opera de otra forma. Si los astros indican en su movimiento algún ascendente entre los humanos, no es un sello absoluto, sino una marca que permite manifestarse de una manera, pero que deja libertad de seguir múltiples caminos.

Dicen que a pesar de la autonomía del hombre, si se deja dictaminar, influir, es porque en el fondo se siente atraído por ciertas tendencias. Un astro tiene un cuerpo como el nuestro y un alma también. Evoluciona como nosotros evolucionamos. San Agustín decía: “El hombre sabio rige sobre las estrellas, pero el ignorante es vencido por ellas”.

Si nosotros no hacemos nada, simplemente nos dejamos llevar por la vida, es muy posible que el movimiento en todo su conjunto nos arrastre. Sin embargo, si desarrollamos la personalidad y la voluntad, aprendemos a movernos por nuestro propio impulso, por nuestros propios medios, nos auto-educamos a medida que transcurren los años, es muy probable que lejos de ser arrastrados, caminemos armónicamente con nuestro actos.

Como sencillo ejemplo, mencionaremos que no es lo mismo que nos tuerzan la cabeza, a que nosotros la giremos voluntariamente. Tampoco tiene el mismo efecto que nos cuelguen un brazo de una soga, a que nosotros elijamos levantar el brazo. El acto es el mismo, sí, pero la intención es muy diferente.

De todo esto deducimos que al Astrología tiene un lenguaje propio; el símbolo. Cuando los antiguos aplicaban símbolos a los astros, a los signos del zodiaco y daban características psicológicas por medio de una imagen —como el carnero, para la constelación de Aries- se pensó que era pura fantasía.

Más hoy, la psicología —eso que comprende la psicología infantil, la antropología, el psicoanálisis- descubre que el símbolo no es imaginación, sino que es vital en el hombre. El lenguaje más profundo, más interno, más sustancial con el cual el hombre se maneja en el fondo de todas sus expresiones afectivas, mentales, etc., es el símbolo.

Con esta idea, vamos a lanzarnos a una pequeña aventura muy conocida por los jóvenes: el Zodiaco. Esta franja con sus 12 divisiones, con sus 12 signos, es en realidad un conjunto de astros que existen, que vibran y se mueven en total armonía con toda nuestra actividad. Imaginemos el mundo viviente del cielo y nuestro propio mundo viviente de la Tierra. Desde época inmemoriales, se sabe que según el hombre nazca bajo uno y otro signo del Zodiaco, llevará con él una serie de características, las cuales si ahondásemos más profundamente en la verdadera Horoscopia, tendríamos que enriquecer con las influencias ascendentes, con las casas diurnas y nocturnas., pero, este no es el tema de esta charla.

No nos interesa ahora, los signos en relación a su historia, cómo se forjaron o cuáles fueron los primeros pueblos que los usaron. No mencionaremos sus relaciones con planetas, con deidades, con metales, con perfumes, con plantas, con animales, porque nos desviaríamos demasiado del tema hoy. Sí nos interesan los signos en relación a la psicología y al carácter del hombre. Así vemos, que la vieja Astrología nos ha dejado una serie de retratos prácticos, muy útiles, que todavía hoy siguen sirviendo.

Hablando de Aries, la psicología astrológica nos dice: Aries es el impetuoso, el carácter fuerte, atrevido, el que se lanza a la ventura, el que gusta siempre de las cosas nuevas, aunque no tenga mucha voluntad para continuarlas. Siempre abierto para empezar caminos. Su símbolo es el Carnero, el topador, el símbolo solar que descorre las tinieblas pasada la noche, y permite la salida del Sol.

Pasamos a Tauro. El símbolo no es exacta mente un toro, sino una vaca que describe la naturaleza mansa, la placidez, la sencillez, la tranquilidad interior. Un cierto gusto por la vida material, no en el sentido materialista, sino en apego a las cosas, a los objetos que rodean. La tranquilidad de la vaca, tan sosegada en todos sus actos, se traduce en la representación del carácter de la persona.

Géminis. Una naturaleza adolescente, inquieta, móvil. Estos gemelos son como los hermanos que nunca terminan de ser adultos, siempre quieren algo nuevo, algo vivo. El que es un verdadero Géminis, tenga los años que tenga encima, ese siempre joven, inquieto, adolescente. Muy diplomático, muy frío, sabe entenderse con todo el mundo.

Cáncer. La Luna, sensibilidad, mucha impresionabilidad de las cosas, un carácter muy fácil de ser impresionado, amante de la familia, de todos sus seres

queridos que le rodean: madre, hermana, hijos. La Luna y su relación con las aguas, es lo que crea vínculos, lazos.

Viene luego Leo. Es el león, el rey azteca, el Sol. El retrato astrológico nos va a mostrar el signo fuerte, audaz, autoritario, dominador, impone su voluntad por encima de todas las cosas, aunque es muy simpático.

Y llegamos a Virgo. El metódico, el que mide todas las cosas, el ordenado. Suele ser muy simple, pero no lo demuestra; es reservado. Su tendencia al orden puede ser hasta una manía, pero necesita colocar todas las cosas en su sitio, tanto físicas como interiores. Es la Naturaleza, el trigo, la espiga, la semilla que responde sistemáticamente al proceso de germinación.

Libra. El equilibrio, la balanza. No soporta los conflictos, siempre ha de poner orden, pues siente la necesidad de apaciguarlo todo, de tranquilizarlo; de calmar, de intervenir. No soporta las discusiones, ni los desarreglos. Siempre trata de inundar todo de paz.

El Escorpión. Su naturaleza es muy difícil. Es apasionado, exaltado, iluminado. Por fuera es fácil verle como lanzado a todas las empresas, decidido, terrible y por dentro tiene todas las dudas, se carcome, sufre, se retuerce, pero siempre por dentro. Esa doble naturaleza en que el temor está por dentro y la exaltación por fuera.

Sagitario. Es doble también en su naturaleza. A veces, apaciguado, bondadoso y calmo; si no es así, es el revolucionario del momento, liberal, el que rompe con todas las normas, el que necesita que todo sea nuevo y diferente, y luchará por ello. O le dan las cosas por las buenas, o las buscará por las malas.

Capricornio. Es el método, la concentración, la reserva, un poco de frialdad, sinceridad, ambición. Todo esto se refleja en el carácter de aquel que lleva en sí el viejo símbolo de Saturno, del tiempo que camina lentamente, pero implacablemente.

Acuario. Una naturaleza frágil, abierta. Ávida de cosas buenas, de novedades en todo sentido, capaz de comprender nuevas corrientes artísticas, científicas; capaz de llegar a la poesía y a la música. Con una sensibilidad que le impulsa a buscar cosas que están más allá de su propio mundo.

Piscis. Otra vez la dualidad. Capacidad de sacrificios, capaz de imponerse disciplina, pero inestable, tímido. Con la misma sinceridad con que piensa una cosa, piensa otra, aunque sea contraria. Así es su propia dualidad.

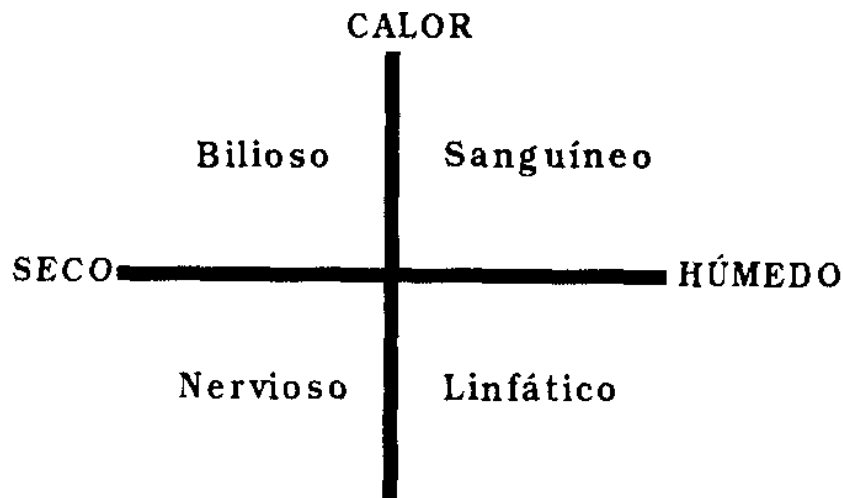
Todos estos caracteres no son absolutos, sino que los manejamos como patrones para entender hasta que punto lo que se mueve arriba —como decía Plotino- forja lo que se mueve dentro de nosotros. Todo este tipo de Astrología, de Horoscopia, se emplea muchísimo. Antes se pensaba que la Horoscopia era una fórmula general de establecer una carta natal, con objeto de decir a una persona sus particularidades, facilidades y dificultades. No obstante, ahora vemos que se puede aplicar la Horoscopia a muchísimas actividades de la vida. Hoy se busca convertirla en algo asequible, que tenga una aplicación directa, y que no se quede en la abstracción de estos caracteres típicos, que a veces coinciden exactamente.

Encontramos que la Astrología tiene un uso especialísimo, que es la Psicología. Hay doctores que han llegado a decir que la Astrología es la Psicología a nivel cósmico. Nos enseña quiénes somos, no a escala particular sino en relación con todo el universo. La Astrología psicológica enfoca al individuo en dos pasos:

1º Catalogar al individuo dentro de un tipo general, como acabamos de hacer ahora. Un tipo básico que nos servirá para descubrir sus características más fundamentales.

2° Una vez visto lo anterior, se va a revisar al individuo en sí. Ya no es una psicología general, ahora va a determinar lo que es propio, individual, inalienable; lo que hace que no se parezca a ninguna otra persona.

En el primer paso se va a la psicología general. Esto es en lo que se ha trabajado más. De hecho, la psicología con la que nosotros nos entendemos a diario, va más a los caracteres generales que con los individuales. En épocas remotas, se oyó hablar de los famosos cuatro tipos de temperamentos, las tipologías astrológicas. Claro está, que esto se fue difuminando por aquello que decíamos al principio: se cree que lo que es antiguo, no tiene ningún valor. Pero más tarde descubrieron que no estaban desorbitadas, que tenían su parte interesante de verdad. Vamos a dibujar un esquema práctico de cómo se representaban estos famosos cuatro temperamentos.



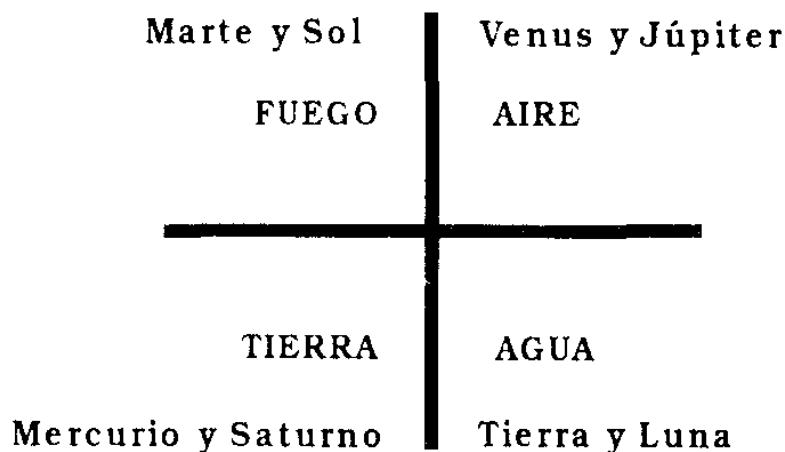
Estos cuatro caracteres básicos estaban en relación con los cuatro elementos. Entre lo frío y lo húmedo, tenemos el elemento agua. El agua es fría y húmeda y nos indica el temperamento linfático.

Entre lo húmedo y lo caliente, tenemos el aire, el cual nos señala el temperamento sanguíneo. Entre lo caliente y lo seco, tenemos el fuego, que nos arroja el temperamento bilioso. Y entre lo seco y lo frío, vemos la tierra, que nos da el temperamento nervioso.

En la gráfica, hemos reunido cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Cuatro temperamentos tradicionales y cuatro características de la Naturaleza, que son el calor y el frío, la sequedad y la humedad. En lugar de analizar las características de los caracteres según lo hace la Psicología, vamos a pretender realizarlo según los astros.

Como en el esquema anterior, trataremos unas coordenadas, situando nuestros astros fundamentales, los astrológicos, según corresponde.

En el cuadrante del agua, entre lo frío y lo húmedo, hay dos astros que todos conocemos: la Tierra y la Luna.



En el cuadrante del aire, entre lo húmedo y lo caliente, se sitúan Venus y Júpiter.

En el cuadrante del fuego, entre lo caliente y lo seco, vamos a poner a Marte y al Sol. Y en el cuadrante de la tierra, entre lo seco y lo frío, está Mercurio y Saturno.

De los cuatro temperamentos básicos, llegamos a ocho, ya que cada uno se divide en dos, según el astro que influencie.

El mundo de agua, el temperamento linfático, se va a diferenciar en dos caracteres planetarios, que ya se manejaban desde la antigüedad, y que distinguiremos rápidamente: el relativo a la Luna y el relativo a la Tierra.

En lo concerniente a la Luna, las formas son ovaladas, redondeadas, de contornos sinuosos.

La mirada de un carácter lunar es siempre dulce, tranquila, candorosa. Simbólicamente este carácter se representa con un bebé. El recién nacido es tierno, sincero, candoroso; su carita redonda, sus formas un poco regordetas.

Mas este carácter lunar, tiene la contraparte en el carácter terrestre. Su símbolo es el hombre primitivo. Sus formas son más bien cuadradas, con figura de trapecio o de cubo. Es una naturaleza más concreta, más sólida, más material; su perfil, su figura son mucho más marcadas. La mirada tiene, a veces, la pesadez de la tierra: podríamos decir indiferencia; pero otras veces, con un poco de resquemor, de desconfianza. La expresión es re traída.

En el mundo del aire, vemos que entre los temperamentos sanguíneos podemos hablar de dos caracteres astrológicos: el relativo a Venus y el relativo a Júpiter. El regido por Venus, se representa simbólicamente como una mujer joven. Es la naturaleza expandida, floreciente, abierta. Nos da un carácter abierto, alegre, generoso, expansivo, cordial, afectuoso. Nos da unas formas armónicas, elegantes, de líneas continuadas; con una mirada dulce, lánguida y cariñosa.

El otro tipo astrológico, el de Júpiter, lleva como símbolo el hombre maduro. Es como el fruto que ya ha madurado. Nos arroja un carácter seguro, generoso, tranquilo, firme, un poco autoritario, o autoritario con tranquilidad, con firmeza, con seguridad. La líneas, las figuras y las formas de este personaje astrológico, son cuadradas, pero firmes; o sea, formas bien griegas, bien marcadas, bien apoyadas. La mirada de un jupiteriano —si es que se le puede llamar así- es una mirada segura, directa, muy abierta, y que es solícita en algunos momentos. Su expresión revela bienestar, seguridad y tranquilidad.

Dentro del mundo del fuego, dentro del temperamento bilioso, nos encontramos con dos caracteres: el solar y el marciano. El solar lleva como símbolo al héroe. La naturaleza de este héroe es abierta, es firme, es generosa, es elegante, decidida. Sus

forma son más bien largas, muy armoniosas, muy perfectas. Y su expresión y su aspecto son brillantes, lúcidos y liberales.

Como contraparte, tendríamos el otro carácter bilioso, que es el marciano. Es el hombre ya hecho, el forjado, el que es duro, el que está formado en batalla. Es el guerrero; y por lo tanto, tiene un carácter fuerte, duro, agresivo. Es voluntarioso, pero por necesidad. Sus formas son voluntariosas, pero también tensas. Su cuerpo es muy musculoso, rígido. Su figura se expresa a través de la mirada: decidida, firme, a veces agresiva, inquisidora, por momentos hasta molesta.

Y pasamos al último, al mundo de la tierra, al temperamento nervioso. Aquí encontramos dos tipos planetarios, el mercuriano y el saturnino.

El mercuriano tiene como símbolo al adolescente, al joven, al estudiante, el diablillo, el inquieto. Son estas personas de carácter muy inestable, que no pueden estar en ningún lugar fijo demasiado tiempo, ni haciendo la misma cosa. Son saltarines, juguetones, joviales. Fisiológicamente tienen rostros triangulares, afinados, con la punta hacia abajo; la nariz, el mentón y las orejas suelen ser puntiagudas. Son más bien delgados, escuetos, siempre saltando, siempre ágil. Su mirada es inquieta, también inquisidora, pero simpática, como tratando de preguntar cosas.

Nos encontramos con el otro tipo: el saturnino. Es reconcentrado, serio, callado, apagado. Es intelectual, pero encerrado en sí mismo. Sus formas más bien alargadas, rectangulares, huesudas, muy marcadas. Rostros alargados, miradas tranquilas, a veces melancólicas, un poco tristes. Sin embargo, guardan en su interior toda la riqueza de esa personalidad que sigue viviendo a través de su mente.

Nos preguntamos, ¿cómo es posible que cambien de carácter según la forma del rostro, del cuerpo, la mirada, la expresión del rostro?

La antigua ciencia astrológica hablaba de algo que llamaba signatura, signos. Es la relación que existe entre astros y hombres; por lo tanto, el ser humano lleva impreso sobre sí, signos que regirán su propio carácter signos que revelarán su manera de ser, signos que indicarán su comportamiento, sus razones, sus tendencias, sus gustos. Por los signos se puede derivar la totalidad. Estos signos los encontramos en el rostro, en las manos, en la escritura, etc.

La Psicología se vale muchísimo de esto: la parte deriva del todo. Y dará vida — por ejemplo- a sus famosos tests de proyección. De una mancha, de unas fábulas, de un dibujo —que es una parte- se extrae el conjunto. En la pequeña parte está ya la naturaleza del conjunto.

También tenemos otro ejemplo, en la famosa acupuntura. Por un punto en el cuerpo, se pone en movimiento todo el organismo, porque en el pequeño punto, está implícita a naturaleza del organismo en general.

Y ya para cerrar, dos palabras referidas a otra aplicación muy interesante en relación al carácter: la ventaja que la astrología psicológica puede ofrecer en la orientación profesional.

Es sabido que la vocación y las tendencias del hombre, en cuanto a qué es lo que quiere hacer en la vida, están íntimamente relacionadas con su carácter. La astrología psicológica viene en nuestra ayuda y establece dos tipos de acción: una de orientación y otra, más delicada y refinada, que es la de selección. La primera engloba una serie de labores o de trabajos generales que pueden ser afines a una persona.

La segunda es más complicada. Vamos a suponer que frente a un individuo determinado, con un carácter determinado, se plantean muchas posibilidades. A lo mejor puede ser matemático. Químico, cirujano, relojero.

La cosa no es tan sencilla como decirle a una persona: “Mire Señor, aquí tiene esta lista de profesiones. Usted tiene X carácter y entre ellas puede elegir” En medio de

todas las posibilidades, el hombre tiene que definirse, tiene que saber qué quiere hacer, qué quiere ser, qué quiere conseguir con su actividad.

Por lo pronto, hay que entender que no es que le guste la profesión, sino una forma de vida que le permita expresarse como individuo en todas sus facetas, en toda su riqueza.

De ahí que no es que todos esos sistemas que exponemos no sean buenos, sino que necesitan gente muy inteligente para poder desarrollarlos. Mucha inteligencia y mucha delicadeza para captar al personaje que busca, y luego poder aplicar sobre él, soluciones correctas.

Todas estas incógnitas se quedan abiertas, cuando ya estamos a finales del siglo XX. Todavía hay muchas preguntas, muchas incógnitas que no tienen respuesta. Y entre tantos hallazgos, podríamos descubrir un lenguaje apropiado para poder expresar esas relaciones del carácter humano con los que los astros señalan.

Después de todo, esa búsqueda, ese querer saber cómo soy, amplía la otra vieja pregunta: ¿quién soy?

Ahondando un poco más, podemos seguir preguntándonos: “Si me he encontrado hoy ciertas tendencias y disposiciones interiores ¿de dónde han salido? ¿De dónde traigo todas estas cosas que me llevan a ser de una determinada manera? ¿Qué puedo hacer con estas inclinaciones y habilidades? ¿En qué puedo aplicarlas? ¿En qué puedo trabajar? ¿Qué puedo ofrecer?”

Y es casi seguro —como decía al principio de esta charla— que el ser humano se encuentre desconocido en sí mismo, solo en sí mismo, tendiendo su mirada hacia lo profundo, hacia adentro, volviéndola hacia su yo y buscando en la Psicología, la respuesta desesperada a qué soy y cómo soy.

El hombre se fija en la materia, se apoya en su cuerpo; busca en su propio microcosmos infinitud de respuestas que quiere saber, mira su pequeño astro, lo lee, y quiere saber por qué es como es.

Y hay otra parte del hombre, que danza, vuela, arremete contra el cielo mismo, combate contra las estrellas y quiere arrancar su respuesta. Quiere que le otorguen un por qué, una solución. Es el hombre que se siente solo, pero no tiene coraje de sacudir su soledad. Es el hombre que no se atreve a extender la mano hacia el ser humano que tiene al lado, pero interroga acerca de la verdad del Cosmos. Eso sería como hacer una pregunta de cómo es ésta existencia, y pretender con la misma pregunta obtener el por qué.

Esos son los signos de revolución; esos son los desafíos. La respuesta está en nosotros. En nuestra necesidad y al mismo tiempo en nuestra obligación de seguir buscando. De mirar hacia abajo, en donde estamos; y mirar hacia arriba, allí donde brillan los astros.

Si un poco de psicología nos ayuda a que salga el Sol entre los seres humanos, estas ciencias habrán cumplido con su misión. Que así sea.

Nota: Esta es una recopilación de la conferencia titulada “ El Carácter según los Astros”, extraída del Libro Recopilación de Conferencias II, de la Prof. Delia Steinberg Guzmán, publicado en 1986, Madrid, España.